

ALEPH

número 20
(enero de 2006)



Jornada del sábado 5 de marzo de 2005 organizada por ALEPH
con el apoyo del FNRS y de la UCL

Coordinadoras de este número
Genevieve Fabry y Yolanda Montalvo Aponte

Para citar este artículo: Steimberg, Alejo. "Antología de la poesía joven argentina". *Tradición y ruptura en la poesía hispanoamericana del siglo XX*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 20, Fabry G. y Montalvo, Y. (coord.). 2006, pp. 69-80. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Antología de la *poesía joven argentina*

Alejo G. Steimberg
Universidad de Extremadura

Una tradición cobarde pero práctica en la presentación de una antología es empezar afirmando el carácter esencialmente arbitrario de toda selección; yo no pretendo hacer una excepción. Se suele continuar explicando lo difícil de la tarea; en mi caso, se suma el hecho de estar eligiendo "desde adentro": si todo antologista es un amoroso zoólogo que selecciona sus muestras con sumo cuidado, ser un pez que elige a otros peces tiene la ventaja de la cercanía y la desventaja, tal vez, de no mirar desde el aire sino desde el agua misma.

La selección de poemas que sigue tiene la particularidad de ser un corpus pensado precisamente *para ser recitado*: el necesario pero difuso criterio de representatividad sólo rigió la constitución de una primera lista de nombres; la elección final, el armado de esta especie de macropoema polifónico, siguió en cambio (y creo que así debía ser) las caprichosas leyes de la coherencia poética, leyes que por supuesto no son válidas más que para el sujeto que las enuncia. Como en toda composición, además, los primeros elementos fueron condicionando aquellos que los siguieron: nada obliga a un músico (o mejor, a un *disc jockey*) a comenzar de tal o cual manera una pieza o un *set*, pero una vez hecha la primera elección las que le siguen son al mismo tiempo más fáciles y menos libres.

Los poemas elegidos son la obra de poetas que han publicado su primer libro en los últimos diez años; la inmensa mayoría (y esto ilustra el dinamismo de los circuitos de circulación de la palabra poética del que se habla en el texto precedente) han aparecido en publicaciones *on-line*, y forman parte de la obra más conocida de sus autores aun sin haber sido incluidos en un libro.

Quisiera por último anticipar y prevenir una de las tentaciones que produce toda antología: sacar conclusiones globales sobre la obra de los autores seleccionados como grupo. Si bien algunos rasgos pueden tener un cierto valor estadístico, como la marcada presencia femenina, otros obedecen a la condición de pez zoólogo del antologista: es difícil que un poeta que elige a otros poetas pueda salir completamente de la red de elementos que define u obsesiona su propia producción; quizás ni siquiera sea deseable.

Las chicas que escribimos (Ana Wajszczuk)

A las chicas que escribimos
alguna vez nos llamaron al festín, al convite
a nosotras que escribimos todos los deseos con cada pulso

y allí nos fuimos
y allí nos perdimos apenas un piecito cruzó el espejo

itodas las palabras se abrieron capullos dentro nuestro!

las chicas que escribimos vivimos entretejidas
en sueños estridentes como todo secreto
Yo en el verdor, ella con los cactus bebé
niñas atragantadas llevamos dentro
llevamos pequeñas Alicias pornostar danzando
en tacos aguja de cristal ceniciento

iah el deseo que nos ahoga!
iah, si la sed no nos reseca más que los labios-frutilla!

las palabras de las chicas que escribieron antes de nosotras
-so close, so faraway-
viven en donde habitamos
enredadas quedaron en sus disfraces antiguos

y todas creamos el mundo
desde nuestros versitos
porque no hay otra manera de crearlo
porque todo lo demás huele a big bang trash
A las chicas que escribimos nos duele
todo el tiempo la decepción
y morimos siempre que sobreviene el mediodía

princesas húmedas en love-trip
nosotras las chicas que escribimos
aullamos
mientras nuestra piel miente la seda
luego nos queda el consuelo de descoser las palabras
amorosas hilarlas en nuestras rucas
con el paso de las horas oscuras

luego salir a lo verde

somos ninfas de un bosque
del cual ustedes sólo pueden entrever el follaje

a nosotras que corremos por la fascinación de las calles
de una ciudad donde nacen mundos
como abismos que unos a otros se miraran

a nosotras que nunca sabremos qué hacer
con tanto deseo de todo

a nosotras todo

que vamos etéreas como telarañas desde donde espiar
y esperaremos penélopes
que las palabras que escribimos nos vuelvan

a abrazarnos en los umbrales desnudos
donde las chicas que escribimos
estamos tejiendo para siempre.

(de *Trópico Trip*, Buenos Aires, Ediciones del Diego, 1999)

Lady (Andi Nachon)

Tal vez porque apostamos a esas
cuestiones elegidas pero también
las dos o tres fatalidades y todo
el staff que nos soporta. Hablo de esa bolsita
flameante de polietileno, cómo protege
a la chica ucraniana
cuando cruza en la lluvia
la avenida y arrastra
el changuito de café. Ciertos asuntos: cómo esta mujer
llama belleza
a un perro tuerto.

de *Goa*, Buenos Aires, Tsé-Tsé, 2003)

Lima de carey (María Medrano)

abro y cierro el cierre de mi bolsito manicure
y vuelve a llamar ella
reclamándome la lima de mango de carey.
jamás se la voy a dar
no por la lima
sino por la historia sentimental
por tantas lágrimas que hicieron
barro con el polvillo de mis uñas
apretando el carey, para evitar otra lágrima
y mirar fijamente la uña limada, para
no demostrarle que estoy llorando.
ella sabe.
por eso llama
y la reclama.
ella quiere esa lima
ella quiere mi lima.
ella quiere que yo deje de mirar su mango
de carey
ella quiere que la mire a ella
pero no la voy a mirar.

esa lima de mierda, me dice ella
esa lima de mierda no vale nada.
yo sé.
yo sé.
no le voy a dar esa lima de mierda
a esa que era mi amiga
y que ahora me llama
reclamándome
esa lima de mierda
de mango de carey
que no vale ni tres pesos
y que es mía
porque ella me la regaló
porque ella la compró para mí.
para mi cumpleaños
ella no tiene idea de lo que es cumplir 23!
Ahora me voy corriendo
a publicar este poema
en la revista de moda
para que todas mis amigas
sepan que ella me reclama la lima
de carey.

(inédito)

Paz romana (Santiago Llach)

Esa noche, el poeta no recibe
la visita de las musas. Figli,
escribe, estoy entrando de lleno
a la era de la verdad. Quizás
los años contemplan como exceso
lo que para mí hoy es pura
intuición. Corre abril
de 1991. La última tormenta del verano
estira sus efectos más visibles:
un cielo de nácar, el silencio húmedo

de un pueblo de la costa sólo
interrumpido por los más precoces
de los miembros de la raza
nocturna de los grillos. Figli, repite, como /calando
el blanco de una hoja con tinta
indeleble. Pero ese hombre
ya no será visitado por las musas,
al menos por diez años. En cambio,
aliviara
la angustia que le causan sus dolores más /secretos
como capitán de un regimiento de artilleros.
Un regimiento de artilleros, sí.
La expresión es correcta; ahí
en el caos voluntario, dedicará
los días de franco a burilar su sintaxis.

(de *Aramburu*, inédito)

redondel (fragmento) (Romina Freschi)

NADIA OBSESIONADA POR LA VANGUARDIA. ESCRIBE POEMAS DE GUERRILLERA. Y REVOLUCIONA LA COMPRESIÓN INCRUSTANDO OBJETOS DE MINIATURA EN EL PAPEL, AHÍ DONDE VAN LOS SUSTANTIVOS COMUNES Y CONCRETOS. OBLIGA A TODO EL MUNDO A LEERLO, DICIENDO...

- NO SE PARECE A PULP FICTION? NO SE PARECE A PULP FICTION?...

TODOS LE DICEN QUE SÍ. Y NADIA ES FELIZ.

(...)

EL PRIMER RECITAL DE ÑAM ÑAM FUE UN ABOMINABLE FRACASO. LOS BERRUGOS MALOLIENTES VENÍAN MASIVAMENTE ESCAPANDO DE UNA LEGIÓN COMPLETA DE ENANOS DE VIDEOGAMES. (Y COMO TODOS SABEMOS LOS ENANOS TIENEN CUATRO VIDAS). COMO NO SABÍAN QUÉ HACER PARA DISIMULAR EL HEDOR QUE PRODUCEN CUANDO SE ASUSTAN, LOS BERRUGOS SE METIERON EN EL CONCIERTO Y APESTARON TODO EL TUTTI-FRUTTI DE LOS CHICLES QUE HABÍA REPARTIDO ÑAM-ÑAM. LA GENTE EMPEZÓ A

VOMITAR, MIENTRAS LOS BERRUGOS SE CAMUFLABAN EN EL VÓMITO. ENTONCES ENTRARON LOS ENANOS Y SE SUBIERON AL ESCENARIO. SALTABAN Y BIPEABAN POR TODOS LADOS COMO BEASTIES, Y CANTABAN UNA VERSIÓN AÚN MÁS CIBERNÉTICA DE SABOTAGE. ENTONCEN LLEGARON BLANCHE Y LULI, CON ZAPATOS PLATEADOS Y BOAS DE PLUMAS. CANTARON TODA LA NOCHE, Y OBLIGARON A ÑAM-ÑAM A QUE SE QUEDARAN A VER EL SHOW HASTA EL FINAL Y QUE DESPUÉS LIMPIARAN LOS VÓMITOS MALOLIENTES AL RITMO LÁSER DE SUS DISPAROS. BLANCHE Y LULI SE DIVIRTIERON MUCHO. PROMETIERON VISITAR DE NUEVO A ÑAM-ÑAM.

(de *redondel*, Buenos Aires, Siesta, 1998)

Soy-ex (Marina Mariasch)

Nunca fui sexy

para mi papá:

un gato, una osa,
un perro,
un león.

¿Me soltás?

¡Destiérrenme!

Ya incendié "cadáveres",
castigué bebés
y encerré ancianos.

Supe hablar varios idiomas.

Bailar tango, flamenco y folclor

lento

rápido

te tapé en la cama

una noche que hacía calor.

Insana de salón

alguien dice que se comería mi pelo:

"¡pura proteína!"
Qué sabrán ellos de cuidar
los enfermos hasta el altar.

Pienso en cruzar
a la terraza de esa vieja
que tiende la ropa al sol.
Pero creo que una piedra es un sapo,
ya estoy de otro color.

Entonces sigo adentro de este jean
donde hasta soy capaz de abrocharme
los botones de la cream.

Me extraña
producir calor.
Lo extraño
es algo innato.
Como las manchas
hereditarias
cambian de color.

¿Debería llamarte Canasta?
Cuando dicen no hay
momento mejor para comprar,
¿suponen una recuperación del valor?
Todos los días se cumple el aniversario
de un atentado.

Nunca fui Tweety ni Chilly Willy,
me habría gastado el dedo
en esas esponjitas
para contar dinero.
Se diría que el terror en los animales
es más evidente.

¿Cómo puedo estar llorando en el supermercado?
¡Un exceso de poesía!

Pero hago esfuerzos:
pensar en lo más más feo.
Ya está.

(de *XXX*, Buenos Aires, Ediciones del Diego, 1998)

Molde para confite de palma (Gabriela Bejerman)

El fruto de la palmera
fucsia, recién prendido
puntudo
con ganchillos de dulce de noche,
soy miles colgada de él.
La variación perfecta del cactus
en polvo

Tiene un ojo ventrudo
lo abre
es camelia
lo cierra

y la miel del cacto, si,
viscosa, lenta; ¡Sí!, de lianas
ofidias en rosa y jade
ciudadana de albercas fabiolas
(...)
El sol, la limonada del día
¿más refresco gladiolar?
¡Qué convite!
El otro minuto lo bailamos en una punta
de pie

La boda:
es nuestra la crema enjuague universal
¿hay torta o tutú para las novias?

Cabeza de cactus
la ópera liana
Tucumán

"el tropical tehuatepec"

En el fin de tarde se activan los verdaderos gladiolos.
Con puntillí cosen todo el horizonte vegetal, lo es lo rojo.
Tu granate selvático, aún, la respuesta de la tormenta,
hallar

(de *Alga*, Buenos Aires, Siesta, 1999)

City Bay (Anahí Mallol)

Son tres las gaviotas
que se ven girar
sobre las cajas rojas del puerto en la mañana
las cáscaras
naranjas
como la luz del sol
pero sin sus destellos
los repollos mojados y podridos
flotan
entre los tablones
astillados de la valla.
Las olas son verdes
reparten su espuma sucia
bajo la proa del ferry que
arrastrado por la marea
se desliza
resbala
hiende el agua
atraca
lento
en el embarcadero.
Los hombres y mujeres del muelle
se aprietan y aplastan
como manzanas
que cayeran
del saetín
a la prensa.
Una mañana
de inmigrantes

ilegales que llegan
a mezclarse
en una ciudad donde nadie
puede decir
yo soy de aquí
ésta
es mi lengua
madre.

(de *Polaroid*, Buenos Aires, Siesta, 2001)

Firme junto al pelo (Alejo Steimberg)

Si Monías tuviera nariz, en el vidrio estaría, y si baba, como el general, un río habríase formado a su costado; ojos tiene, como platos preparados para un caliente *stoemp*, un resistente que tampoco se quiere para él, como las luces bajo las que los muñequitos despelucan. Si pudiera pensar, querría tal vez Monías estar junto a cachetes colorados; no es para él, no es, el chucu-chucu de caderas macizas. No es lugar ese para héroesovillanos, para dioses del voy, para tan tensos atlantes estopados; no hay espacio para gestos al tercio, y Monías se va. Si no fuera idiota, Motorito dignifica, diríamos; cumplir, nunca jamás.

(de *Saga*, inédito)

Jazmines negros, claveles blancos (Washington Cucurto)

Compadre, no sea nabo, no mezcle nunca jazmines negros con claveles blancos. Y si mezclados están, vuélvase invisible o escóndase debajo de la cama. Pues no hay remedio para jazmines negros con claveles blancos. Ahí, ay, vuelve la nieve ardiente llorando de los Emiratos Árabes. Despiertan las niñas enamoradas, sábanas negras vuelan buscando a mujeres blancas. Los geranios se vuelven Gerardos púberes en sus macetas. Los nardos del Reino de la Muerte descienden pariendo papayas carnívoras. Retroceden los

jazmines cubriéndose de los claveles blancos. ¿Morirán los jazmines negros? ¿Ganarán los claveles blancos? Una hermosa arequipeña sale al balcón. En el cielo se larga una lluvia de aviones, de papayas carnívoras, de cangrejos nudistas, de negras desnudas con una naturalidad que espanta. ¿Ve?, desde abajo de la cama el mundo se ve mejor. A babucha en aerolito vienen en picada mis seis negras, como brasas abrasadas o estalactitas de un diente de Dios. ¡Ñandecó!, no sea ganso, no mezcle nunca jazmines negros con claveles blancos. En el aire todo se transforma y un puñado de negras bien puede ser un rebaño de nubes. Ah, mis negras dominicanas, qué cosa tan linda y extraña, mucho tienen de sándalas y gansas pero ni una gota tienen de blancas. No caben en tres o cuatro renglones, para eso se necesita una página. Mis negras dominicanas de tan negras se vuelven blancas, grises, finas, amarillas, recién salidas de un frasco de mayonesa. Andan por el aire mis negras dominicanas ñoñas y monas como ellas solas; ¡cuánto me alegra mirarlas sin pensar siquiera en tocarlas! Si usted anda por la calle las puede ver, en un afiche, por el aire y por doquier. En fin, ni una italiana, ni una francesa, vi yo en vida más dulce que una mulata. Sí, las pelirrojas son bárbaras. Pero no hay nada como mis negras dominicanas. No sabe lo que son en San Juan de Maguana, por eso me encanta nombrarlas porque de blancas no tienen nada.

(de *Veinte pungas contra un pasajero*,
Bahía Blanca, Ediciones Vox, 2003)

Ω Ω Ω